

RECIBIDO EL 20 DE JUNIO DE 2021 - ACEPTADO EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2021

RELACIÓN ENTRE ANTAGÓNICOS. CONSTRUCCIÓN DE LA ESPERANZA PARA HOY, DESDE EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO-PEDAGÓGICO FREIREANO¹

RELATIONSHIP BETWEEN ANTAGONISTS IN THE CONSTRUCTION OF HOPE TODAY, FROM FREIREANO'S PHILOSOPHICAL-PEDAGOGICAL THOUGHT

Jorge Hernán Betancourt Cadavid^{2**}

Sandra Liliana Yepes Villa^{3***}

. 4 3 .

RESUMEN

Esta aproximación a las características que

¹ Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral titulada *La pedagogía de la esperanza un proceso dinamizador en la auto-determinación del hombre como ser social, a partir del pensamiento filosófico-pedagógico de Paulo Freire*. Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín (Colombia).

² Doctor en Filosofía (PhD), especialista en docencia universitaria y licenciado en educación, estudiante de posdoctorado en educación en el Instituto Federal Sul-Rio-Grandense (Brasil). Doctor Honoris Causa por la Organización Continental de Excelencia Educativa – ORCODEE (2019). Docente investigador de la maestría y el doctorado en ciencias de la educación de la Universidad de San Buenaventura, y de la facultad ciencias de la educación en la Corporación Universitaria Americana, ambas instituciones en Medellín (Colombia). Contacto: jhbc35@gmail.com ORCID: 0000-0003-3286-870. Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=KVoY9O4AAAAJ&hl=es>

³ Magister en Filosofía, candidata a Doctor en Filosofía (civil) de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín (Colombia). Licenciada en Educación con énfasis en Matemáticas. Tutora del programa Todos a Aprender-Ministerio de Educación Nacional, Medellín-Colombia. Contacto: sanyep70@gmail.com. ORCID: 0000-0001-8743-9590. Google Académico: <https://scholar.google.es/citations?user=CT1rTTYAAAAJ&hl=es>

definen la constitución del individuo como sujeto social en el contexto de una sociedad utilitarista, ha recurrido a la visión integral y dialéctica de la pedagogía de la esperanza para develar las posibilidades de la determinación como proyección de su libertad. Desde la gobernanza global orientada por el modelo socioeconómico capitalista, se cuestiona las posibilidades que tiene el sujeto para asumir el compromiso que tiene consigo mismo de participar, tomar iniciativas y apropiarse de convicciones que den sentido a su existencia. Con la hermenéutica crítica, se entra en el pensamiento freireano para resignificar la propuesta de una subjetividad capaz de orientar la estructuración de la identidad. Comprender la incidencia de diferentes formas de manipulación social en la responsabilidad del hombre como sujeto social que logra configurar la conciencia de sí y de su mundo, al fortalecer su criticidad en

el acto de valorar una sociedad en constantes contradicciones.

PALABRAS CLAVE: antagónicos, esperanza, formación, filosofía, pedagogía.

ABSTRACT

This approximation to the characteristics that define the constitution of the individual as a social subject in the context of a utilitarian society, has resorted to the integral and dialectical vision of the pedagogy of hope to reveal the possibilities of determination of his freedom. From the global governance oriented by a capitalist socioeconomic model, we question the possibilities that the current subject has to assume the commitment that has with itself to participate, take initiatives, and appropriate convictions that give meaning their existence. With critical hermeneutics, Freirean thought is entered to re-signify the proposal of a subjectivity capable of guiding the structuring of identity. Understand the incidence of different forms of social manipulation in the responsibility of man as a social subject that manages to configure the consciousness of himself and of his world, by strengthening its criticality in the act of valuing a society in constant contradictions.

KEYWORDS: antagonistic, hope, formation, philosophy, pedagogy.

INTRODUCCIÓN

Presentar al autor de la pedagogía de la esperanza, Paulo Freire, resulta contradictorio. Acusado de “alfabetizar” para la concienciación y la participación política⁴, como un pensador de quien se sospechó en su tiempo, representaba un riesgo por objetar las compensaciones que ofrece el sistema neoliberal actual e interpelar

con esta reflexión, el cómo hemos permitido la construcción de esta sociedad discriminatoria e injusta que como ciudadanos debemos soportar, cuando en realidad se esperaría una reconstrucción narrativa sobre los ejercicios deliberativos con que este erudito, confrontando a sus oyentes, esperaba recuperar la esperanza de un futuro más promisorio.

No obstante, hay que comenzar con una reflexión crítica de la realidad, pues solo a partir de su desnudamiento lograremos construir, no una esperanza “estúpida” y “ciega”, sino más bien acoger la esperanza como “posibilidad” de superación de las contradicciones entre lo que somos como producto de las estrategias de un discurso hegemónico y lo que estamos dispuestos a soñar al reconocer lo que podemos llegar a ser. Teniendo como punto de partida el análisis sobre las condiciones en las que el sujeto actual logra desplegar su ser, es pertinente revisar la concepción del hombre desde el pensamiento freireano, en primera instancia:

Sería una contradicción que, inconcluso y consciente de la inconclusión, el ser humano, histórico, no se convirtiera en un ser que busca. Ahí radican, por su parte, su educabilidad y, por otra, la esperanza como estado del espíritu que le es natural. Toda búsqueda genera la esperanza de encontrar y nadie mantiene la esperanza por obligación (Freire, 2012, p. 156-157).

⁴ Por su ideología en favor de la liberación para los menos favorecidos y su propuesta de cambio social a partir de la educación popular, se le obligó a vivir en el exilio y se le prohibió vivir durante quince largos años en Brasil, interdicción que lo llevó a escribir *Pedagogía del oprimido*, obra que apunta a la posibilidad de liberación de hombres y mujeres. Araujo (citada en Freire, 2011b)

En segunda instancia valorar, en Freire como pensador contemporáneo⁵, el grado de conciencia del sujeto actual frente a la cosificación del ser, en cuanto, “el ser alienado no mira la realidad con criterio personal sino con óptica ajena. Por eso vive una realidad imaginaria y no su propia

⁵ El contexto político descrito por Kohan (2020), en su reciente obra, *Freire más que nunca, pone de manifiesto las condiciones del país donde nació este filósofo y pedagogo, donde también dio inicio a su lucha en favor de la educación popular: “Brasil vive una situación política escandalosa. Una alianza entre partidos, medios de comunicación y sectores del poder judicial decidió hacer lo que no conseguía a través del voto: sacar al Partido de los Trabajadores (PT) del gobierno. Para eso, fabuló el impeachment contra la presidenta Dilma y encarceló a Lula, el único petista casi imposible de ser vencido en elecciones limpias, o sea, sin proscripciones. Fueron tiempos con una política explícita y claramente regresiva en términos de derechos de los sectores históricamente más castigados de Brasil: sin tierra, negros, indígenas, mujeres, LGBT; esto es, los oprimidos de Paulo Freire, los desaharrapados de ese país tan increíblemente contradictorio”* (p. 187).

realidad objetiva” (Freire, 2002, p. 11). Por esta razón, su acercamiento a la realidad social se vio caracterizado por una mirada crítica sobre cómo develar las prácticas de reproducción de la ideología autoritaria, su obra *Pedagogía del oprimido* se convirtió en una crítica patente, entendida como denuncia sobre las relaciones de dominación del sistema neoliberal, logrando descifrar en un contexto histórico las formas restrictivas y coercitivas que definen el carácter intencional de toda sociedad capitalista.

Al respecto en la figura 1 se expone una correlación entre la estructura conceptual de su pensamiento con la teoría socio-crítica.

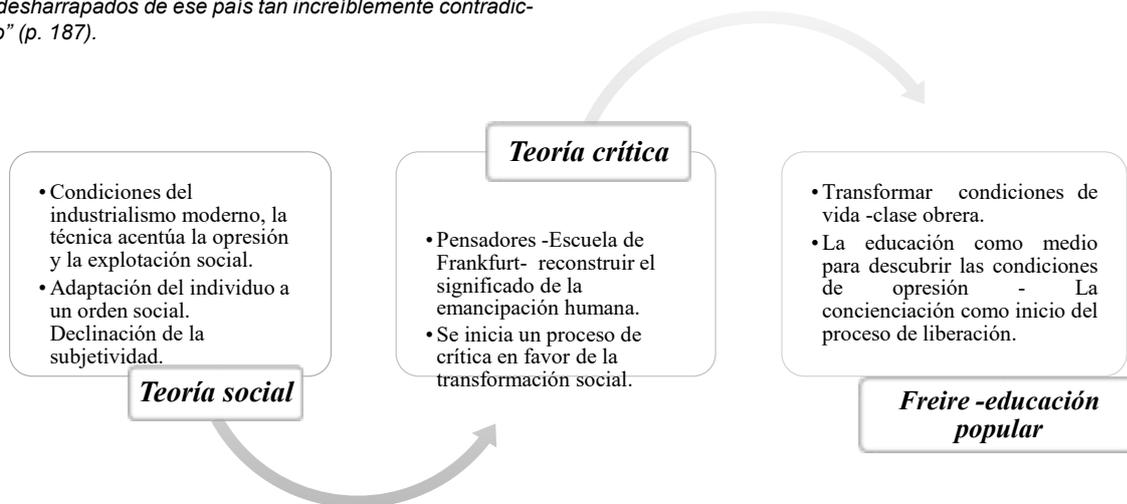


Figura 1. Posibles relaciones con respecto a la corriente teórica del pensamiento freireano

Fuente: elaboración propia.

De este modo, el presentar su denuncia es una manifestación de sus convicciones sobre “la relación entre la claridad política de la lectura del mundo y los niveles de compromiso en el proceso de movilización y de organización para la lucha, para la defensa de los derechos, para la reivindicación de la justicia” (Freire, 2011b, p. 60-61). Él como pensador comprende la necesidad de valorar los efectos que sobre la constitución del hombre puede generar el develamiento crítico de la realidad, en cuanto se requiere que

el individuo asuma un discurso crítico sobre el mundo como una forma de rehacerlo, pues en ausencia de este, se adoptan comportamientos asociados a un perfil de vida “programada” socialmente.

Por esta razón, Freire presenta la esperanza como un imperativo existencial e histórico⁶, como elemento necesario para descubrir y luchar por las posibilidades constitutivas de la subjetividad en el individuo actual. De igual modo, Adorno y Horkheimer (1997) hicieron referencia a la necesidad de tomar conciencia sobre esta realidad presente, ya que:

Cuanto más se logra el proceso de autoconservación a través de la división del trabajo, tanto más exige dicho proceso la autoalienación de los individuos, que han de modelarse en cuerpo y alma según el aparato técnico. (...) Al final, incluso el sujeto trascendental del conocimiento es aparentemente liquidado, como último recuerdo de la subjetividad (p. 83).

Justamente, son las prácticas habituales y de relacionamiento social las que dejan al descubierto una historia concreta sobre la extinción de la singularidad del sujeto. La realidad de lo cotidiano expone al hombre a nuevas formas de interacción, y de autoalienación⁷ donde la apariencia se traduce en engaño, la presión de estos escenarios –domésticos, como la familia y organizacionales, como la escuela– y de los medios de comunicación masiva, ha generado un impacto a nivel personal en las actitudes, intereses y los modos en que el hombre ejerce control o no sobre su propio destino.

⁶ Para Freire la esperanza moviliza en el hombre las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo. Como necesidad ontológica, necesita anclarse en la práctica, sin embargo, debe ser una esperanza crítica, no puede ser ilusa o ingenua, "Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea... De ahí que sea necesario educar la esperanza. Y es que tiene tanta importancia en nuestra existencia, individual y social, que no debemos experimentar en forma errada, dejando que resbale hacia la desesperanza y la desesperación" (2011(b), págs. 24-25).

⁷ Esta se da en el contexto de la enajenación cultural que sufren las sociedades latinoamericanas, donde algunos de sus individuos auto alienados, quieren a toda costa parecerse al opresor, imitarlos. En tanto no exista el reconocimiento de esta situación no podrán auto objetivarse, discernir la forma en cómo pueden integrarse a la realidad y no sólo ajustarse o acomodarse a ella, para conquistar el poder de decidir por sí mismos. (Freire, 2005)

La anterior situación problematiza el acomodamiento del individuo en su rol como sujeto social, dejando al descubierto la confrontación que se da entre las posibilidades de configuración en la determinación del hombre al hacer frente a las diferentes imposiciones del ámbito sociopolítico y económico y la proclividad de las instituciones reguladoras de la sociedad a la homogeneidad de sus individuos.

El acercamiento a estas dinámicas sociales constitutivas del sujeto en su faceta personal y colectiva, suscita el análisis sobre los criterios que permiten una construcción identitaria peculiar, acudiendo al pensamiento freireano, para indagar sobre ¿Qué aportaciones puede brindar la pedagogía de la esperanza al proceso de socialización que incide en la determinación del sujeto actual? A partir de esta pesquisa, se espera desarrollar un camino que posibilite comprender cómo los criterios que permiten la estructuración de la identidad están siendo transformados por las tendencias globalizadoras, mediante fuerzas socioculturales, económicas y políticas, que han logrado la distorsión de su conciencia y de su capacidad crítica. De tal manera, que cuando este pensador latinoamericano hace su reflexión sobre los efectos ocasionados por este tipo de dinámicas en la sociedad presente, manifiesta:

Una vez más los hombres, desafiados por la dramaticidad de la hora actual, se proponen a sí mismos como problema. (...). El problema de su humanización, a pesar de haber sido siempre, desde un punto de vista axiológico, su problema central, asume hoy el carácter de preocupación ineludible. Comprobar esta preocupación implica reconocer la deshumanización no sólo como viabilidad ontológica, sino como realidad histórica (Freire, 2005, p. 39-40).

Desde esta perspectiva, la pedagogía de la esperanza se convierte en eje orientador de un proceso de humanización defendido por Freire, el cual ha sido alimentado por varios pensadores

que, en América Latina, se incorporan también a la denuncia sobre las condiciones de opresión en un orden social utilitarista.

Algunos de estos pensadores han realizado investigaciones recientes. En primera instancia, Muñoz y Villa (2017) han abordado en sus escritos la perspectiva freireana, explicando cómo esta, “se inscribe en la corriente crítica que da un papel político a la educación en la construcción y fortalecimiento de lo social como parte constitutiva de los cambios coyunturales” (p. 284). En tal sentido, una de sus propuestas es la comprensión de las transiciones históricas vivenciadas como sujetos, valorando a partir de este análisis el descontento social y las demandas vitales que se tienen como comunidad. De igual modo, vale la pena mencionar otros autores que, desde el posestructuralismo latinoamericano, realizan su crítica frente a la forma en que hoy vivimos como:

(...) Un bloqueo mental ideológico, que tiene montones de mecanismos de producción el principal de los cuales es el consumismo, que conlleva el renunciar a ser sujeto. Esa renuncia a ser sujeto (...), ahí choca violentamente la propuesta de Freire. (...) en el contexto sociocultural de nuestra sociedad de hoy (...) ¿qué pasa con la necesidad o no necesidad de ser sujeto? (Zemelman, 2017, p. 225)

Aún más, Zemelman hace ostensible la proliferación de discursos que han olvidado al sujeto como fin principal de la reivindicación social, ante lo cual se requiere de un proyecto humanizador-emancipador que posibilite su autoliberación. Desde este enfoque, sigue reafirmando la necesidad de una generación comprometida con la esperanza.

De otro lado, Kohan (2020) se ha interesado en hacer una crítica de la filosofía educativa, y cómo esta no puede contribuir con una vida buena, mientras permanezca indiferente a las

fuerzas destructivas del capitalismo. Expresa que es necesario considerar prácticas filosóficas que afirmen “una racionalidad diferente, un compromiso con la igualdad y la diferencia, con la justicia y la libertad. También necesitamos repensar la política en la educación (y en la filosofía)” (p. 226). En efecto, esta reflexión se une a la propuesta de interpelar la vigencia de algunos postulados Freireanos a partir de preguntas como ¿Puede Paulo Freire aún ayudarnos a pensar lo que nos interesa cavilar hoy, a vivir la vida educativa y filosófica que nos interesa habitar en el presente?⁸

En consecuencia, la pregunta como detonante, ha orientado la obra Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica (Kohan, 2020), donde el autor desarrolla la propuesta sobre cómo iniciar el camino político, al filosofar con niños y niñas, articulando el enfoque pedagógico de Freire con los aportes presentados por Matthew Lipman en Filosofía para niños, de este modo analiza las múltiples y controvertidas reflexiones en que estos dos escritores consideran la posibilidad de una existencia mediada por un modo de pensar y de vivir filosóficamente, exponiendo los vínculos entre educación y política.

MÉTODO

Esta indagación sobre lo que significa el despliegue de la determinación del hombre, a partir de los condicionamientos socio-culturales dados en la actualidad, corresponde a la necesidad de comprender la vida misma, y es hacer comprensible lo absurdo e inconsecuente lo que concierne a la metodología hermenéutica, en tanto esta permite:

Asegurar la intersubjetividad de la comprensión en la comunicación lingüística ordinaria y en la acción bajo normas comunes. La comprensión hermenéutica se

⁸ Se puede confrontar esta pregunta con otras que corresponden a cuestiones presentadas sobre el tema en la primera publicación resultado de este trabajo. Es importante tener en cuenta Yepes (2020).

dirige por su estructura misma a garantizar, dentro de las tradiciones culturales, una posible autocomprensión orientadora de la acción de individuos y grupos, y una comprensión recíproca entre individuos y grupos, con tradiciones culturales distintas (Habermas, 1982, p. 182-183).

El apoyo que la hermenéutica crítica ofrece al proceso de comprensión humana, atiende a la necesidad de indagar en la intencionalidad de las

acciones y enigmas que se dan en el terreno de lo social y lo personal, reconociendo la lógica de una estructura social para llegar a comprender la realidad de lo objetivo y lo subjetivo como se expresa en la figura 2. Mediante este método de interpretación con enfoque crítico reconstructivo, es posible considerar la propia vida como objeto de estudio en búsqueda de nuevas formas de proyección en la estructuración de la subjetividad (Yepes, 2020).

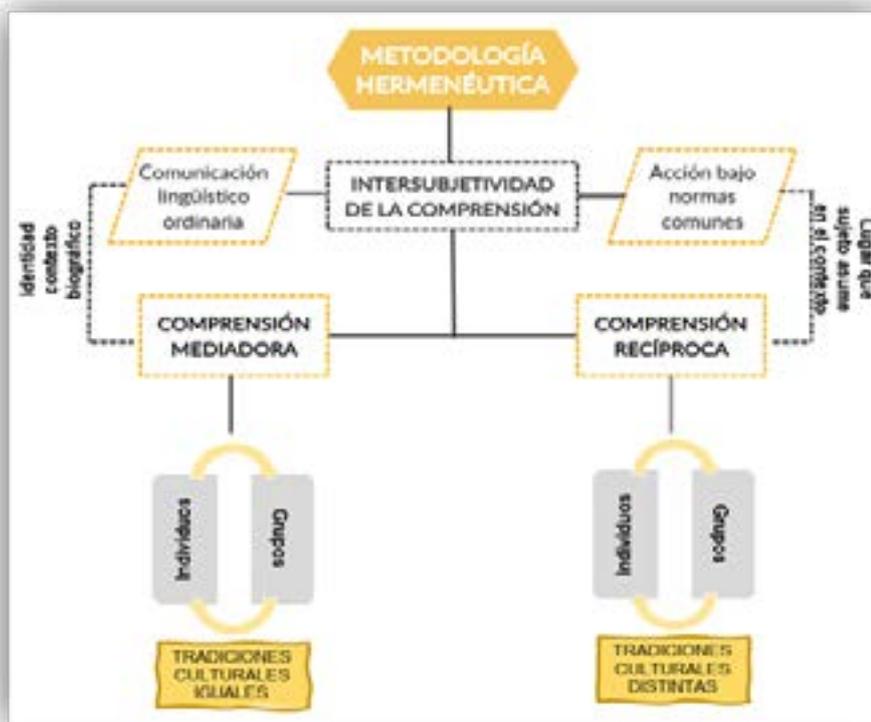


Figura 2. Metodología hermenéutica descrita por Habermas. Fuente: elaboración propia a partir de Habermas (1982).

Este ejercicio de indagación ha estado delimitado por un proceso que retoma la metodología planteada en el trabajo de Betancourt-Cadavid (2021, p. 26), mediante una ruta guiada por momentos (figura 3), haciendo posible el acercamiento a la problematización de la realidad, con el propósito de suscitar la necesidad de un compromiso consciente con la acción crítica y propositiva, al investigar las

acciones concretas del hombre en su esfera social y personal, proponiendo alternativas para el desarrollo de una subjetividad, como la mejor herramienta para que el individuo brinde sus aportes sobre la reinención de lo humano, en espacios de interacción social.

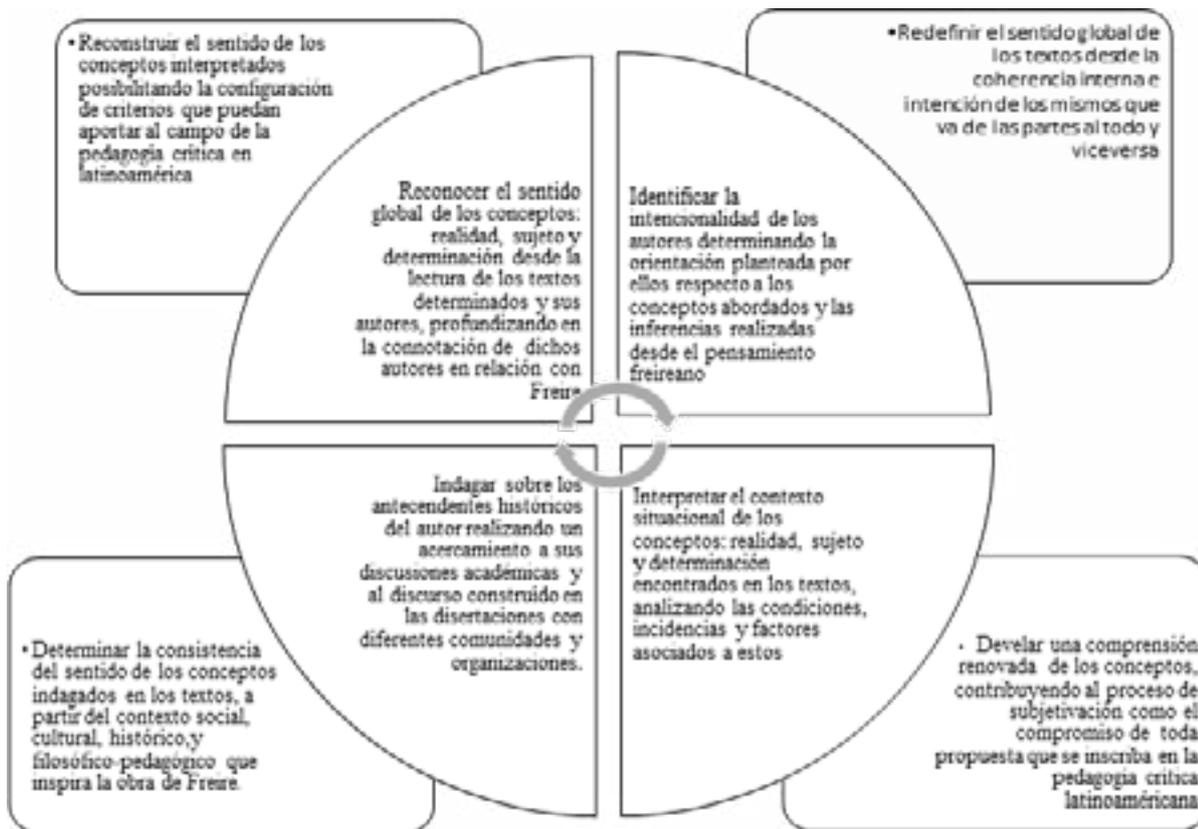


Figura 3. Metodología hermenéutica descrita por Betancourt (2016). Fuente: elaboración propia a partir de Betancourt (2016).

RESULTADOS

Al hacer un acercamiento al contexto social, es posible encontrar varios factores que amenazan la esperanza de rehacer el mundo. Uno de estos encuentra su razón de ser en el debilitamiento de la democracia actual originado, en parte, por el déficit de credibilidad de los funcionarios políticos que hoy cumplen su labor como expresión tangible de la democracia representativa. La “desvergüenza” se ha generalizado en las actuaciones y decisiones que se dan en el sector ejecutivo y legislativo, afectando la calidad de vida de los individuos y, por consiguiente, el nivel de compromiso de estos frente a la participación ciudadana.

Con respecto a estas situaciones de desvergüenza e impunidad, de incredulidad frente a un sistema que no logra ser eficaz en la protección de los derechos y cumplimiento de las necesidades básicas de sus integrantes,

Paulo Freire, desde su coexistencia, advierte: “en las situaciones límite, más allá de las cuales se encuentra lo “inédito viable”, a veces perceptible, a veces no, se encuentran razones de ser para ambas posiciones: la esperanzada y la desesperanzada” (Freire, 2011b, p. 25)⁹. Desde esta percepción reconoce cómo algunas estrategias socio-económicas y políticas de la sociedad materialista cumplen la función de anular la creación de otras formas de relacionarnos, configurando al individuo como reproductor de la historia y no constructor de sí mismo como sujeto histórico.

⁹ En notas aclaratorias de su obra *Pedagogía de la esperanza*, se destaca el valor de “lo inédito viable” como aquello que aún no existe pero que es posible obtener desde la praxis libertadora, “cuando los seres conscientes quieren, reflexionan y actúan para derribar las “situaciones límite” que los/las obligan como a casi todos y todas a ser menos; lo “inédito viable” ya no es él mismo, sino su concreción en lo que antes tenía de no viable” (Freire, 2011b, p. 241). Desde este lugar, la esperanza se torna en una opción de vida, que orienta el accionar humano de quienes, enfrentando sus condicionamientos, luchan por la libertad como soporte fundamental de la dignidad humana.

¿ES POSIBLE LA NEUTRALIDAD?

Estas dos posiciones mencionadas por Freire, la esperanzada y la desesperanzada, cobran sentido en un contexto social caracterizado por la “democratización” de la desvergüenza que persiste en la sociedad actual, y por la indiferencia de quienes no desean comprometerse en los asuntos públicos. Por tanto, este pensador lanza su crítica contra la quietud fatalista, aquella que puede ser ocasionada por la tendencia en el individuo de aferrarse a la idealización de un mundo mejor, desligándose del contexto real, asumiendo la postura: “es imposible alcanzar esa patria soñada” o, por el contrario, de aquel sujeto que, estando tan adherido al mundo real y reconociendo la decadencia actual, queda sumergido en un inmovilismo fatalista que proviene del desengaño.

Desde el momento en que el hombre nace, hace parte de un colectivo, es por eso que desde la relación hombre-mundo no puede escapar a su compromiso de concretar el sueño de un mundo mejor, lo que significa que su intervención proviene del reconocimiento de ser parte activa en el proceso de recrearlo, mediante un proceso de lucha que ha de estar anclado enfáticamente en la ética. Afirmando la urgencia de asumir este compromiso como ciudadanos, Freire expresó desde su lugar como pedagogo: “mi práctica, al no poder ser neutra, exige de mí una definición. Una toma de posición. Decisión. Ruptura. Exige de mí escoger entre esto y aquello” (Freire, 2004, p. 47).

Por tanto, se requiere evaluar el modo en que ciertas decisiones de carácter político, siendo legitimadas socialmente, han llegado a permear los modos de ser y de estar en el mundo como individuos pertenecientes a un colectivo, y es preciso recurrir a la hermenéutica crítica¹⁰ y a su

¹⁰ Según Habermas (1999), “La hermenéutica se ocupa de la interpretación como labor de excepción, que solo es necesaria cuando fragmentos relevantes del mundo de la vida se vuelven problemáticos, cuando las certezas del propio trasfondo cultural se vienen abajo y los medios normales de entendimiento fracasan. Bajo el macroscopio, el

enfoque histórico reconstructivo habermasiano (figura 2), para comprender las condiciones en que cierta clase de determinismos, fragmentando la voluntad de los ciudadanos, han ocasionado distorsiones en la constitución del individuo como ser social. Al considerar las dinámicas de una sociedad utilitarista, es necesario comprender la lógica del mercado, la cual Zuleta (1990) caracteriza como una cultura con un:

Mínimo de tiempo, mínimo de costos, máximo de utilidades; entonces se desarrollará acelerando no la formación, para eso no hay tiempo, sino la información, el entrenamiento, los conocimientos que serán requeridos en un mercado de trabajo en el cual la división del trabajo es cada vez más especializada y más restringido el campo en que efectivamente irá a operar (p. 32).

Lo anterior pone de manifiesto que existen intereses por parte de cada Estado sobre la clase de capacidades y conocimientos que está promoviendo a partir de estrategias invasivas que se propone mediante su sistema educativo, ya que “en la medida en que aceptamos que la economía o la tecnología o la ciencia, poco importa, ejercen sobre nosotros un poder irrecurrible, no tenemos otro camino que renunciar a nuestra capacidad de pensar, conjeturar, comparar, elegir, decidir, proyectar, soñar” (Freire, 2012, p. 67).

EFFECTOS ESPERADOS O IGNORADOS

Aunque existe una clase de entidades que, como la educación formal, obedecen a jerarquías sociopolíticas y económicas, buscando mantener un orden social. Horkheimer (1973) expone cómo “a través de toda la historia las coacciones físicas, organizativas y culturales desempeñaron

entendimiento sólo aparece amenazado en los casos extremos de penetración en un lenguaje extraño, en una cultura desconocida, en una época lejana, y, sobre todo, en los casos de penetración en ámbitos de la vida que han sufrido alguna deformación patológica” (p. 182).

siempre el papel que les correspondía en el proceso de integración del individuo en un orden justo o injusto” (p. 153). De este modo, Horkheimer (1973) hace alusión a un proceso de integración social, donde es el Estado quien faculta a los centros de formación continua para que, mediante políticas gubernamentales y publicitarias, logren expandir las estrategias de su ideología dominante, con el fin de que cada ciudadano se adapte a los requerimientos y exigencias del sistema capitalista actual. Esta es una de las tantas formas de manipulación social y de un autoritarismo inadvertido¹¹.

Para advertir los efectos secundarios que producen esta clase de condicionamientos en relación con la independencia del individuo, es preciso comprender la libertad del hombre en términos de considerar las condiciones para que el individuo pueda o no desplegar su capacidad de acción y esto significa, según Arendt (1996), que:

La acción, para ser libre, ha de estar libre de motivaciones, por una parte, y de su presunta finalidad como efecto predecible, por otra. Esto no significa que motivos y finalidades no sean factores importantes en cada acción independiente, sino que son sus factores determinantes y que la acción es libre en la medida en que es capaz de trascenderlos (p. 163).

Ser capaz de dar cuenta de las intenciones del actuar, descifrar la coherencia de las acciones en relación con un proyecto de vida, es muestra tangible de la efectividad de una libertad con

¹¹ Para Horkheimer (1973), “en la ciencia moderna no existe ninguna distinción neta entre liberalismo y autoritarismo. De hecho, el liberalismo y el autoritarismo tienden a influirse recíprocamente y de tal modo colaboran para transferir a las instituciones de un mundo irracional un contralor cada vez más severo” (p. 83).

“El individualismo es la esencia misma de la teoría y la praxis del liberalismo burgués que ve el progreso de la sociedad en el efecto recíproco automático de los intereses divergentes en un mercado libre. El individuo sólo puede conservarse como ente social en tanto persigue sus intereses a largo plazo a costa de los placeres inmediatos y efímeros” (p. 148).

responsabilidad. En este sentido, Gajardo (en el prólogo de Freire, 1972) aduce que:

Al referirse a la libertad del hombre, Paulo Freire comprende la realidad propia de estos, en cuanto él ve al realizador de los actos libres. Para él la libertad existe; el problema radica no en la discusión bizantina de su significado abstracto, sino en establecer en qué consiste, cuáles son las condiciones para que pueda ser ejercida y a qué resultados conduce (p. 7).

En consecuencia, se requiere interpretar las formas en que cierta clase de condicionamientos socioculturales, han generado un impacto en los procesos de configuración del individuo como ser social, ya que “todo lo que busque en el hombre un desarrollo artificial de disposiciones, facultades y dotes, violentando la libertad que le es propia, no es educación, sino Adiestramiento” (Betancur, 2009, p. 57).

Aunque se trate de un móvil externo, la socialización ejerce en el hombre una influencia capaz de provocar cambios en la naturaleza humana, en un desarrollo que puede ser evolutivo o regresivo en ciertos casos. La adquisición del lenguaje, costumbres, saberes y la calidad de experiencias que le ofrece su entorno, son factores decisivos en la constitución de una identidad que cada individuo proyecta como ser peculiar.

La capacidad crítica cobra importancia en el proceso de socialización, en cuanto “el diálogo como encuentro de los hombres para la “pronunciación” del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización” (Freire, 2005, p. 178). La expansión de las comunicaciones y el intercambio de ideas en un mundo globalizado ha provocado una falsa conciencia del mundo, un conocimiento ingenuo de este, que no le permite considerar la plenitud de la praxis, pues al cultivar un

pensamiento mecanicista no logra percatarse de las inevitables tensiones que surgen del ajuste económico y de la intensa lucha que debe batallar el individuo para conservar su identidad frente a la amenaza de la alienación social.

CONSTRUIR JUNTOS EN LA ESPERANZA

Si se regresa por un instante a los estudios frente al concepto de formación, la *Bildung* de la tradición pedagógica germana, queda claro que ella "(...) no es un estado, sino que se refiere a un comportamiento activo y define ámbitos de actividad social" (Koselleck, 2012, p. 53). El hombre no puede prescindir de su dimensión social, la socialización es un factor fundamental, necesario e íntimamente relacionado con la realidad humana:

Crecer es parte de la experiencia vital. Pero justamente porque mujeres y hombres (...) acabamos por ser capaces de, aprovechando los materiales que la vida nos ha ofrecido, crear con ellos la existencia humana –el lenguaje, el mundo simbólico de la cultura, la historia–, crecer, en nosotros o entre nosotros, adquiere un significado que trasciende el crecer en la pura vida (Freire, 2010, p. 149).

De ahí que, sea posible considerar que no son los modelos pedagógicos que se llevan a cabo en la institucionalidad, ni los discursos teóricos que, vaciados de la experiencia humana, llegan a ser letra muerta, quienes logran incidir en el proceso formativo y en la configuración de la originalidad del ser. Cuando la educación comprenda que "todo ser, se desarrolla (o se transforma) dentro de sí mismo, en el juego de sus contradicciones" (Freire, 2005, p. 177), será posible la orientación del individuo, hacia el conocimiento personal en el abordaje de una estructura del ser que se descubre desde dentro, aprendiendo a constituir su íntimo modo de ser y de actuar mediante la conciencia y, en

esta dinámica, de autocomunicarse, se permitirá el ser interpelado por sus propias acciones.

Este diálogo interrelacional del yo consigo mismo se convierte en apertura, para llegar a emitir un juicio sobre su propio pensar y actuar, con el fin de "no reproducir lógicas bancarias en las praxis transformadoras, para no hacer del cambio un fascismo" (Muñoz, 2017, p. 32). Por tanto, la concienciación posibilita la comprensión de la interioridad del hombre como elemento constitutivo de la estructura identitaria y la necesidad de un compromiso individual al considerarla como intransferible.

De otro modo, la concienciación facilita una relación dialéctica entre subjetividad y objetividad, en cuanto el sujeto es capaz de salir de sí mismo para comprender al otro en su peculiaridad, como acto de acogimiento que le permite, así mismo, conservar su interioridad, manifestando libremente su identidad al convivir con los otros. En esta correlación del yo con el tú, se da una exteriorización que atiende a la dimensión relacional del hombre; considerando además que requiere del encuentro y el reencuentro con el otro para lograr una maduración de la conciencia, gracias a que "juntos recrean críticamente su mundo: lo que antes los absorbía, ahora lo pueden ver al revés. En el círculo de cultura, en rigor, no se enseña, se aprende con "reciprocidad de conciencias"" (Freire, 2005, p. 15).

La manera de avanzar en este enfoque sobre la reciprocidad de las conciencias, reside en el fomento de espacios y condiciones para un diálogo que convoque a la "crítica autoconsciente y a la necesidad de desarrollar un discurso de transformación y emancipación social" (Giroux, 1992, p. 26). Este discurso fue considerado por la teoría crítica en tanto "la Escuela de Frankfurt asumió como uno de sus valores centrales el compromiso de penetrar en el mundo de apariencias objetivas para exponer las relaciones sociales que subyacen y que

generalmente las ocultan” (Giroux, 1992, p. 27). La acción en el mundo, involucra una disposición interior capaz de elaborar una objetividad interna en el proceso de constituirse como sujeto en la esperanza, y que capacite al sujeto para darse cuenta, para descubrir, “para concienciarse de cómo sus objetivos y propósitos pueden haber resultado distorsionados o reprimidos, y especificar cómo erradicarlos de manera que posibilite la búsqueda de sus metas verdaderas” (Carr y Kemmis, 1988, p. 149).

Desde la conciencia de su propia transformación, irá buscando las oportunidades de concretar su determinación al demostrar con sus acciones su capacidad de independencia frente a las formas convencionales de adaptabilidad al contexto sociocultural. Esta aspiración de tomar conciencia de sí, le permite, a su vez, el reconocimiento de su visión como ser social, con una percepción de su presencia activa en un momento histórico, cuyos dispositivos mediadores han de ser la crítica histórica, la reflexión crítica y la acción social (Giroux, 1992) al ejercer su derecho a la conquista de la libertad y la autonomía.

En esta medida, la reflexión filosófica puede promover y delimitar la didáctica sustentada en la dialogicidad, una didáctica orientadora de una formación crítica y de prácticas emancipatorias que hagan consciente al sujeto de su responsabilidad ética frente a las problemáticas generadas a raíz del desequilibrio presente entre economía, sociedad y política.

DISCUSIÓN

En el momento en que no se es capaz de percibir el sentido y la justa causa de la lucha, de diferentes grupos sociales en la reivindicación de sus derechos, esta es una muestra de la amplia distancia que hay para alcanzar una conciencia social. La ausencia de sensibilidad frente a las realidades atroces del momento, se debe a que, “la conciencia del mundo y la conciencia

de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz interior de la otra, una comprometida con otra” (Freire, 2005, 19). De este modo, se hace comprensible la falta de contribución de los que participan en esta dinámica social, ya que no se tiene conciencia de su propia identidad personal.

Lo anterior permite reflexionar sobre la posible correlación existente en la pérdida del vínculo sociocultural, debido a que se han limitado las posibilidades de construir sentidos de vida para el individuo actual, de igual forma, se ha debilitado la conciencia sobre sus responsabilidades en la constitución de sí mismo como sujeto social. El surgimiento de nuevas mediaciones en las relaciones interpersonales, ha desvanecido el valor estratégico al configurar vínculos como comunidad para hacer frente a las tácticas de un discurso hegemónico dominante, que logrará la cosificación, ante la falta de determinación del sujeto actual.

En razón de esta endeble perspectiva sobre la conciencia social, es difícil elaborar propuestas a los problemas vitales de cada generación, pues debido al auge del individualismo en las sociedades de un orden socioeconómico capitalista, sus integrantes se muestran reacios a participar en la defensa, o en la denuncia, de asuntos que no recogen sus intereses.

CONSTRUIR COMUNIDAD DESDE LA PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA

Considerando algunas de las condiciones que culturalmente han ocasionado un sujeto desocializado, es de vital importancia, revisar en los medios de comunicación masiva, aquellos contenidos enajenantes que buscan promover la pasividad del individuo, frente a situaciones relacionadas con la dimensión de progreso, la cual exhiben en calidad de curso inalterable. Aunque existe un cúmulo de información disponible según la capacidad adquisitiva de los diferentes dispositivos y canales tecnológicos, también es posible deducir que, ante estas

supuestas compensaciones del capitalismo, puede hoy existir mayor comunicación, mayor información y a la vez menos comprensión por parte del individuo, debido a una visión simplista y desintelectualizada que es lo puede traer consigo el utilitarismo.

Esta inmediatez comunicativa de la sociedad moderna ha dejado sus secuelas en un sujeto incapaz de pensarse a sí mismo como parte de un colectivo y las condiciones de su existencia como consecuencia de sus actuaciones o por su aversión ante lo relacionado con el ámbito de lo público. Ya sea por omisión, por desconocimiento, acéptese o no, le corresponde al sujeto social admitir que "(...) siempre ha habido hombres con disposición a construir, siempre va a haber una historia que se construya por alguien y esa construcción de algunos termina por imponerse a otros" (Zemelman, 2017, p. 221).

La falta de determinación en el ciudadano actual, le ha llevado a desistir en los derechos de participación en los asuntos políticos, a causa de un sistema educativo que olvidó su poder constituyente de individuos con capacidad de intervención política. En la actualidad, es apremiante priorizar estrategias en el desarrollo de lo humano, orientadas hacia la formación política y ciudadana para conseguir que cada individuo esté preparado para elaborar una lectura contextualizada sobre los modos en que, sin darse cuenta, él mismo se ha convertido a partir de sus acciones en reproductor de discursos hegemónicos.

Cuando de manera autónoma el hombre dé inicio a su proceso de concienciación surgirá también el deseo de intervenir en diferentes espacios, utilizando distintos medios para potenciar su libertad, entendiendo que el hombre "no crea su posibilidad de ser libre si no aprende a hacerla efectiva y a ejercerla" (Freire, 2005, p. 23) en las diferentes esferas donde interactúa. De este modo, estará en capacidad de comprometerse consigo mismo al crear su propia palabra, al

expresar su postura ética, desde una actitud de respeto frente a su congénere, con un discurso que no suprime otras formas de comprender el mundo, sino que es apertura, cuestionamiento, intento por interpelar al otro desde sus propias convicciones, pero siempre desde el respeto, incluso con aquel que él considera, es su antagónico¹².

Toda persona consciente de la necesidad de formar comunidad, que promueve la correalización como medio de fortalecimiento de su interioridad, estará en capacidad de crear empatía con otros ideales en los que se inscriba con un perfil propio, siendo capaz de reconocerse como entidad histórica, en relación "no sólo a la existencia espaciotemporal y sensoria de un miembro particular de la especie humana, sino también a la conciencia de su propia individualidad como ser humano consciente, proceso del que forma parte el conocimiento de su identidad" (Horkheimer, 1973, p. 138).

Así que, es indispensable que la primera reflexión de carácter político sea para el individuo pensarse a sí mismo y las condiciones de su existencia, para dilucidar las oportunidades que se le están ofreciendo a él y a sus conciudadanos desde la dinámica sociopolítica y económica actual, valorando si las oportunidades son asequibles para todos o son solo el privilegio de unos pocos. Desde luego, este sentir fue el motor del pensamiento pedagógico y filosófico freireano, fruto de un pensador con un profundo sentido de comunidad, esto lo demostró siempre, no solo en su discurso, sino también en las vivencias cotidianas en las que experimentaba

¹² Para Freire, el término antagónicos emerge de la posición existente entre los que ocupan el lugar de opresores y quienes, estando en condiciones desfavorables, llegan a ser los oprimidos. Desde su propuesta emancipatoria, convoca a la necesidad de unificar intereses entre los oprimidos para recrear el mundo haciéndolo más humano, sin embargo, les advierte, encontrarán que "sus justas aspiraciones es la contradicción antagónica del "mundo humano" de los opresores, mundo que poseen con derecho exclusivo y en el cual pretenden una armonía imposible entre ellos, que cosifican, y los oprimidos que son cosificados" (Freire, 2005, p. 138).

propiamente la defensa de los derechos de las clases menos favorecidas.

Aportar a la dimensión integral en la formación del ser humano, requiere de espacios diseñados para la disertación, donde los sujetos dialécticamente se irán construyendo, descubriendo y reconociendo, en igual nivel de importancia sus necesidades propias y las ajenas, ya que mediante estas disertaciones estará dando inicio a la definición de la propia personalidad. A partir de estos espacios, va madurando en su capacidad crítica de pensarse a sí mismo desde la posibilidad de ser, comprendiendo las contradicciones emergentes en su historia personal y en su contexto social, siendo capaz de analizar la carga de multirreferencialidad biológica y social que pesa sobre su propia identidad, así, estará dando inicio a una praxis constituyente de su propia emancipación, gracias a que, “la dialéctica constituyente de la conciencia, en que ésta se acaba de hacer en la medida en que hace al mundo, la interrogación nunca es pregunta exclusivamente especulativa (...) es siempre provocación que la incita a totalizarse” (Freire, 2005, 18).

En la búsqueda de condiciones que favorezcan el proceso de subjetividad, aparece la pregunta ¿Qué estamos haciendo para revertir el proceso de deshumanización en la actualidad? Al respecto, Betancourt-Cadavid (2015), hace un acercamiento a los procesos de constitución del sujeto desde un fundamento antropológico y un discurso en construcción que permita identificar en el ser humano “su potencia como transformador de realidades contextuales, para quien el principal desafío se encuentra en la capacidad de reconocerse a sí mismo en las posibilidades de su historicidad” (p. 179). Desde esta perspectiva, se advierte la posibilidad de que el hombre no renuncie a su libertad, en la capacidad de asumir riesgos, al tomar la iniciativa, al proponer cambios que desacomodan

estilos de vida, que buscan alejarse al máximo de admitir la resignación como proyecto de vida, debido a que “el acomodamiento exige una dosis mínima de crítica” (Freire, 2011a, p. 68).

LA INTERACCIÓN SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

En este momento coyuntural para el sistema neoliberal, todo proyecto educativo está convocado hacia la responsabilidad de empoderar a sus educandos, desde capacidades en el orden de lo metafísico, favoreciendo el desarrollo de habilidades relacionales, convivenciales y de autogestión, a partir de la planificación de estrategias sobre cómo superar lo trágico de la propia existencia, mediante la fortaleza de quien ha logrado identificar el valor de la propia subjetividad y el respeto por otras subjetividades.

Esta labor de acompañamiento al proceso formativo, en la construcción de subjetividades, también le corresponde al pensamiento filosófico, al coadyuvar en la planificación de elementos que atiendan a la constitución de una antropología pedagógica y al ejercicio político, capaz de orientar al individuo en la proyección social de sus metas a nivel personal y profesional, partiendo de un conocimiento que logre ser trascendente al disfrutar “el gusto por la pregunta, por la crítica, por el debate. El gusto del respeto hacia la cosa pública que entre nosotros es tratada como algo privado, que se desprecia” (Freire, 2010, p. 111). La interpelación del otro se convierte en referente de sentido, para lograr comprender las contradicciones de las prácticas socioculturales, desde una dimensión ética, propositiva y trascendente, de modo que, al valorar las condiciones históricas, al cuestionar e interrogar la realidad social el hombre estará construyendo su propia subjetividad.

El vínculo en la lucha de los menos favorecidos y la reivindicación de los mismos en el sentido de un pensamiento crítico desde las posturas

de Benjamin (2013), la denuncia frente a situaciones de opresión, solo puede aparecer como fruto de una capacidad crítica gracias a la cual, cada individuo descubre que “hacerse cargo de la realidad es determinar la manera como voy a estar en la realidad temperadamente. Por esto es por lo que, toda acción humana es formalmente «realización»” (Zubiri, 1986, p. 71). Darse cuenta, de su nivel de responsabilidad, frente a las prácticas sociales que hacen parte de un discurso hegemónico deshumanizante y que él mismo ha venido legitimando desde la cotidianidad, es posible, porque, “puede volver reflexivamente sobre tales situaciones y momentos, para juzgarlos y juzgarse. Por esto es capaz de crítica” (Freire, 2005, p. 18).

Estas prácticas sociales requieren ser develadas en la interacción dialógica, mediante la elaboración personal de una crítica creciente, donde “la lógica de la predicción, la verificación, la transferencia y el operacionalismo es sustituida por un modo dialéctico de pensamiento que destaca las dimensiones históricas, relacionales y normativas de la investigación social y el conocimiento escolar” (Giroux, 2003, p. 100).

Frente a este panorama, la pedagogía como campo de estudio en Colombia (Runge, Hincapié, Muñoz y Ospina, 2018), en el orden de lo disciplinar o de lo profesional, como esperanza está llamada a fortalecer el vínculo social, entre individuos que, conscientes de su inacabamiento, están en la capacidad de discernir las nuevas estrategias deshumanizantes de un mundo deteriorado y en crisis, buscando juntos las alternativas para proyectar una identidad colectiva. Por esta razón, la pedagogía de la esperanza convoca a todos los individuos hacia una construcción de ciudadanía, que implica compromiso, claridad política, coherencia y decisión (Freire, 2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1997). *Dialéctica de la ilustración: fragmentos filosóficos*. Trotta.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Península.
- Benjamin W. (2013). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Edición traducida de Bolívar Echeverría. Ediciones desde abajo. Bogotá D.C. Colombia.
- Betancur, C. (2009). *Filosofía de la educación*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Betancourt-Cadavid, J. H. (2015). Alternativas antropológicas, históricas y pedagógicas para la conservación del sujeto en el universo digital. *Revista Lasallista de Investigación*, Vol. 12, Núm. 2, pp. 176-185.
- Betancourt-Cadavid, J. H. (2021). Una lectura situada a la constitución del sujeto. Aportes a las pedagogías críticas en Latinoamérica. Medellín: Editorial Bonaventuriana
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza*. Martínez Roca.
- Freire, P. (1972). *Sobre la acción cultural*. Iaira. Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz e Terra.
- Freire, P. . (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. . (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.

- Freire, P. . (2011a). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI.
- Freire, P. . (2011b). Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI.
- Freire, P. (2012). Pedagogía de la indignación, cartas pedagógicas en un mundo revuelto. Siglo XXI.
- Giroux, H. (1992). Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición. Siglo XXI.
- Giroux, H. A. (2003). Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza. Una antología crítica. Amorrortu.
- Habermas, J. (1982). Conocimiento e interés. Taurus.
- Habermas, J. (1999). Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Taurus.
- Horkheimer, M. (1973). Crítica de la razón instrumental. Editorial Sur.
- Kohan, W. (2020). Paulo Freire más que nunca: una biografía filosófica. Clacso.
- Koselleck, R. (2012). Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social. Trotta.
- Muñoz Gaviria, D. (2017). La educación como práctica de la libertad: una lectura antropológico pedagógica al pensamiento de Paulo Freire. Revista Kavilando, Vol. 9, Núm. 1, pp. 26-41.
- Muñoz Gaviria, D. y Villa Holguín, E. (2017). Paulo Freire en la educación popular latinoamericana: el porqué y el para qué de estarse formando como pueblo político. Revista Kavilando, Vol. 9, Núm. 1, pp. 276-286.
- Runge Peña, A., Hincapié García, A., Muñoz Gaviria, D. y Ospina Cruz, C. (2018). El campo disciplinar y profesional de la pedagogía en Colombia. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Yepes Villa, S. (2020). La pedagogía de la esperanza: un proceso dinamizador en la autodeterminación del hombre como ser social, a partir del pensamiento losó co-pedagógico de Paulo Freire. En Corporación Universitaria Americana. (2020). Interdisciplinariedad, pedagogía y proyectos formativos. Sello Editorial Universitario Americana.
- Zemelman, H. (2017). Paulo Freire: una generación comprometida con la esperanza. Revista Kavilando, Vol. 9, Núm. 1, pp. 216-228.
- Zubiri, X. (1986). Sobre el hombre. Alianza.
- Zuleta, E. (1990). Educación y filosofía. Folios, Núm. 1, pp. 31-36.